



Salón de actos antes de su remodelación

Reino ya que sus alumnos en 1851 estaban reducidos a 41, sin esperanzas de aumento para lo sucesivo”.

Hay que subrayar que la provincia acababa de salir de la primera guerra carlista pues pese al armisticio (Abrazo de Vergara, 1839), las partidas carlistas siguieron con su hostigamiento a los municipios. Los apuros económicos de la Diputación, que no podía recaudar con normalidad los impuestos, llevaron a que en 1849, uno de los diputados provinciales plantease, “dando pruebas de poco amor al país”, la supresión del Instituto “so pretexto de los cuantiosos gastos que ocasionaba”. La propuesta fue aprobada y presentada ante el Gobierno de la nación que la rechazó en julio por lo que la actividad del Instituto prosiguió aunque con ciertos recortes económicos. La crítica de la decisión procedía de Pedro Andrés Catalán en su Memoria del Instituto de Segunda Enseñanza de Teruel del curso 1869-1870

Otro factor de inestabilidad fue el cambio de sedes pues a lo largo de décadas el Instituto ha ocupado distintos edificios. Solamente en el siglo XIX pasó por cuatro inmuebles distintos y, salvo el último, el resto no presentaban las condiciones mínimas para impartir las clases. El Centro se instaló, de forma provisional, en el convento de Trinitarios, solar actual la Casa de Cultura, y donde se ubicaría icartura, y donde se instalartambién por esos años la Escuela Normal. Las condiciones de los locales no debieron ser adecuadas porque el 21 de octubre de 1848, tres años más tarde, se producía el primer traslado a la Casa de la Comunidad (actual Museo Provincial) que era un inmueble más apropiado para la docencia además de ser propiedad de la Diputación. Pasados unos años, en 1854, el Instituto recaló en el convento de Santo Domingo que daba a la Glorieta.

Por fin, la Diputación decidió



A la izquierda, convento Santo Domingo, sede del Instituto

Uno de los grandes problemas a los que se enfrentó el Instituto de Teruel fue la escasez de matrícula de los primeros cursos

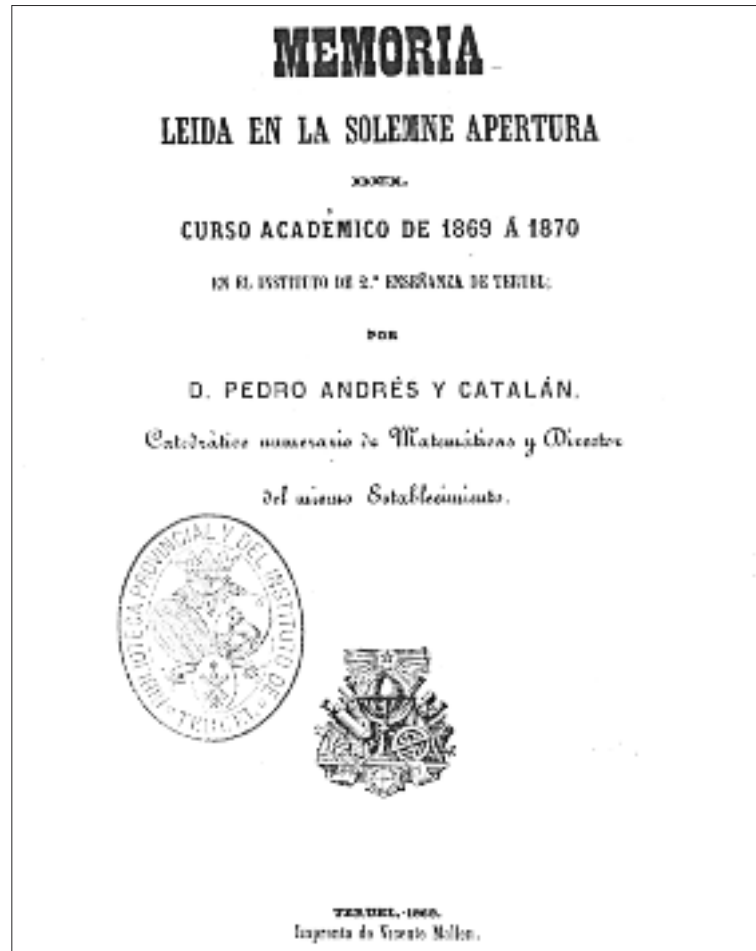
....

en 1869, movida seguramente por el crecimiento de la matrícula, acordó la construcción de un nuevo edificio. Para ello compró en 1872 el abandonado edificio del antiguo Ayuntamiento del siglo XV situado en la Plaza de la Constitución (hoy de la Catedral) y el 4 de junio de 1876 se inauguró el nuevo edificio del Instituto que ya no tendría que abandonar hasta mediados del siglo XX. El edificio nuevo (actual Escuela de Hostelería) tenía una superficie de 470 m2, tres pisos con buena ventilación y un considerable número de ventanas que proporcionaban abundante luz necesaria para impartir las clases. Además disponía de salón de actos, biblioteca en la 2ª planta y en la azotea se situó la estación meteorológica.

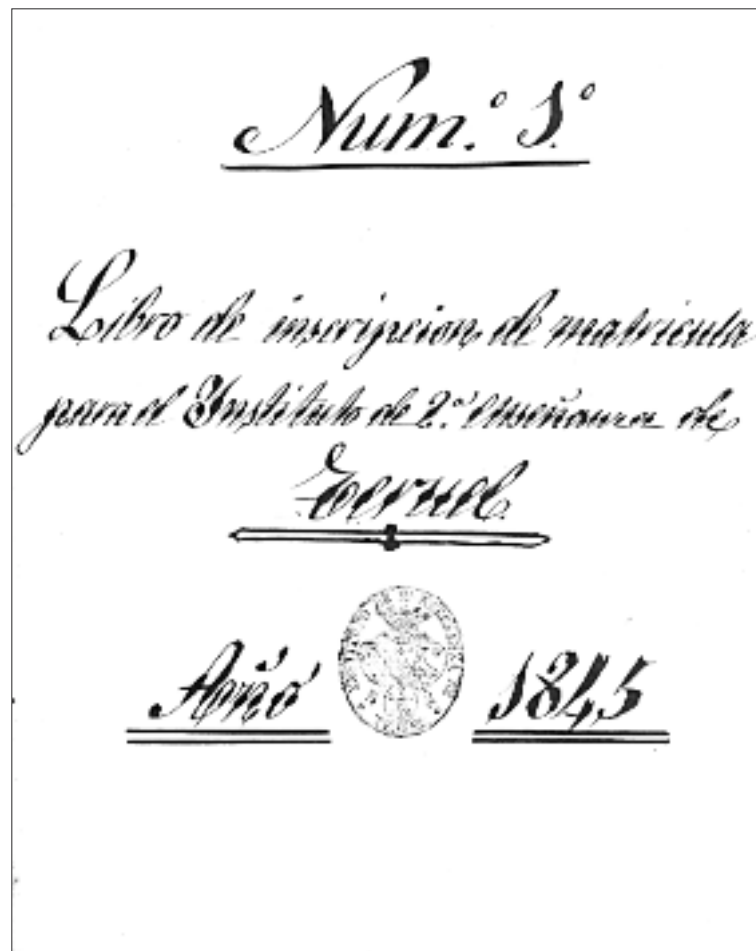
Como en todos institutos los materiales didácticos que se empleaban en la enseñanza se clasi-

ficaban y se integraban en los diferentes gabinetes que se formaron con el paso del tiempo. Uno de los primeros fue el de Historia Natural y posteriormente le fueron siguiendo el de Geografía, Física, Química, Agricultura... En sus inicios, por lo menos en la primera década, tal como afirmaba Pascual Madoz, el Instituto sufrió cierta penuria en cuanto a recursos materiales de carácter didáctico para su utilización en una enseñanza, sobre todo la de las Ciencias, que se pretendía que fuera empírica e intuitiva, especialmente en el caso de Física y Química e Historia Natural. Recordemos que los manuales escolares apenas disponían de ilustraciones.

Leyendo las Memorias de fin de curso, entre los directores se percibe cierta preocupación por incrementar la dotación de materiales educativos mediante la adquisición, donación o la composición que facilitasen un aprendizaje intuitivo y directo de la realidad. En alguno de ellos, como Pedro Andrés, este interés llega hasta tal punto de que renunció a la gratificación anual que le correspondía como director (alrededor de 760 pesetas anuales) durante ocho años para la compra de material científico o junto al secretario, el catedrático Miguel Atrián, planearon el envío



Memoria de Pedro Andrés Catalán



Primer libro de matrícula de 1845

cartas a los maestros, médicos y farmacéuticos de los pueblos para que remitiesen “productos naturales” con el fin de formar el Gabinete de CC.NN.

Concluimos estas primeras décadas de la andadura del Instituto reseñando un hecho que se puede considerar histórico para la provincia de Teruel: la entrada de la mujer en la Segunda Enseñanza en el curso 1878/79 ya que, por primera vez, se matricularon dos alumnas cuyos nombres merecen ser recordados María García Edo y Carmen Sainz de la Maza cuyas calificaciones académicas fueron excelentes. Dos años más tarde serían cinco las alumnas las que figuraban en la matrícula del Centro. María García Edo sería la primera mujer que iba a obtener el grado de ba-

chiller en la provincia. Terminado el curso, la actitud de los profesores hacia ellas era de felicitación por los buenos resultados obtenidos pero en las palabras de Miguel Atrián, se advertía un tono paternalista y, como se diría ahora, sexista: “Enhorabuena señoritas pero tened presente que vuestro primer deber es estar en el hogar doméstico, sin desdeñar las más humildes tareas, siendo la instrucción después de haber cumplido éste, como el pulimento y talla en un diamante, como una rosa en los bien peinados cabellos...”



MÁS INFORMACIÓN SOBRE EL CENTRO